

LAS MEMORIAS DE LEAHY: LOS RELATOS DEL ALMIRANTE WILLIAM D. LEAHY SOBRE SU GOBERNACIÓN DE PUERTO RICO (1939-1940)

JORGE RODRÍGUEZ BERUFF

CARLOS R. ZAPATA

William D. Leahy asumió la gobernación de Puerto Rico a principios de septiembre de 1939; la abandonó a finales de noviembre de 1940. Ocupó la posición, pues, por un periodo muy breve, por tan sólo poco más de un año. Pero ni Leahy fue un gobernador común y corriente, ni el corto periodo de su gestión fue cualquier cosa en la historia de Puerto Rico. Leahy era un almirante que había escalado los más altos puestos de la Marina estadounidense; era también uno de los asesores principales y de más confianza del Presidente Roosevelt. Fue Roosevelt, precisamente, quien le pidió en marzo de 1939 que aceptara ser gobernador de la Isla.

Para esa época, la situación mundial era muy grave, muy peligrosa. Debido, en gran parte a la postura agresiva de la Alemania Nazi de Adolfo Hitler, existía la posibilidad de que ocurriera una nueva Guerra Mundial. Cuando Leahy asumió la gobernación, en septiembre de 1939, la situación había empeorado muchísimo. A principios de esos meses, Alemania invadió a Polonia, y con ello estalló la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos no entró al conflicto en ese momento, pero desde el mismo principio existió el peligro de que fuera arrastrado al mismo.

Tal situación, desde luego, convirtió a Puerto Rico en un lugar importantísimo para los norteamericanos. Todo el mundo sabe que, por su posición geográfica, la Isla es un sitio estratégico desde el punto de vista militar. El hecho de que en ese momento de tanto peligro para Estados Unidos, se enviara a ella a uno de los militares de más confianza del Presidente Roosevelt no fue casualidad, no fue un accidente. Leahy vino a Puerto Rico, en parte,

para supervisar el proceso de militarizarlo, de convertirlo en un bastión militar seguro y confiable en caso de que Estados Unidos se viese obligado a entrar en el conflicto.

Su tarea era bien cuesta arriba, sin embargo, como ya dijimos, él no llegó a Puerto Rico en cualquier momento. Llegó en uno de los momentos más trágicos y más violentos de su historia. En cuestiones socioeconómicas, esa es la época de la Gran Depresión. La Isla estaba siendo devastada por la peor crisis económica que jamás la hubiese azotado. El desempleo, el hambre, la miseria eran espantosas; nunca se había visto algo igual. Y los programas federales del Nuevo Trato, aunque aliviaron el sufrimiento, no lograron acabar con él. Es más, por distintos motivos, esos programas estaban trabajando cada vez peor.

Políticamente hablando, ése es posiblemente también el peor periodo de la historia de Puerto Rico. Los partidos políticos gobernaron muy mal. La Coalición - el grupo político dominante en esos años - le dio a la Isla uno de los gobiernos más ineficaces y corruptos que hubieran existido. En esta tarea tan vergonzosa contaron con la asidua cooperación de quien muchos consideran que fue el peor gobernador norteamericano que jamás hubiera pasado por Puerto Rico: Blanton Winship. Y para complicar aún más las cosas, éste es el periodo en que el Partido Nacionalista intentó conseguir la independencia de Puerto Rico usando la violencia. Winship, como es bien conocido, lidió con esta situación de una manera pésima y reprochable.

Viendo este panorama, no hay duda, pues, de que las cosas en Puerto Rico eran bien cuesta arriba para Leahy y los norteamerica-

nos. Necesitan convertir la Isla en un bastión militar seguro y confiable, pero la crisis política y socioeconómica existente dificultaba sobremanera esa tarea. El hecho de que, en la mente de algunas personas, esa crisis estuviese ocurriendo, en gran parte, por culpa de las políticas miopes implantadas por el gobierno estadounidense tan sólo complicaba el problema, pues ayudaba a crear en algunos sectores puertorriqueños un sentimiento antinorteamericano. No fue por nada que el futuro gobernador de Puerto Rico, Rexford G. Tugwell, diría que tratar de establecer bases militares en lugares que estaban en peligro de experimentar explosiones sociales equivalía a intentar establecerlas sobre arena.

Esta era, pues, la situación de la Isla cuando el almirante Leahy asumió la gobernación en septiembre de 1939.

Ahora, ¿cómo cambió la cosa? ¿Cuál era la situación de la Isla para noviembre de 1940, el momento en que Leahy abandonó la misma?

Como era de esperar, la construcción de bases militares continuó a todo tren. Pero ello se hizo en un ambiente internacional que había tomado un giro inesperado para lo peor. De manera sorpresiva, la Alemania Nazi logró dominar buena parte de Europa Central y Occidental. Francia, una de las mayores potencias del mundo, que se esperaba que aguantara la expansión alemana y que, con la ayuda de Inglaterra, lograra vencerla, fue conquistada en poco más de mes y medio, entre mayo y junio de 1940. Inglaterra luchaba sola y le estaba yendo muy mal. Pocos esperaban que pudiera sobrevivir. Y si Inglaterra caía, la seguridad norteamericana estaría en un peligro muy serio, en un peligro sin precedentes. Bajo estas circunstancias, no hay ni que decir, que la importancia militar de Puerto Rico se multiplicó de forma fantástica para Estados Unidos.

En ese Puerto Rico que era ahora más esencial que nunca para los norteamericanos,

también ocurrió algo sorpresivo e inesperado. El recién fundado Partido Popular Democrático de Luis Muñoz Marín se las arregló para, en términos prácticos, vencer en las elecciones de 1940 y quitarle a la Coalición el control de la Asamblea Legislativa. El suceso sorprendió porque, para ese momento, muchos consideraban a Muñoz un cadáver político. Entre 1936 y 1937, éste llevó a cabo un número de acciones que le crearon una mala reputación en distintos sectores de Puerto Rico y Estados Unidos. En cuestiones políticas, se pensaba que era un independentista casi tan radical como Albizu Campos; en cuestiones socioeconómicas se consideraba que era, prácticamente, un comunista. Es cierto que en la campaña electoral de 1940, él anunció que no iba a defender ningún status político, pero también es verdad que su partido presentó una plataforma socioeconómica que muchos consideraban de izquierda. Eventualmente, como todo el mundo sabe, la cosa cambiaría. Muñoz abandonaría la independencia, asumiría una estrategia de desarrollo socioeconómico moderada, y se convertiría en un gran aliado de los norteamericanos. Pero eso sería en el futuro.

Puede verse, por todo lo que hemos mencionado, que la gobernación de Leahy, aunque breve, fue muy densa en sucesos importantes; sucesos importantes que afectarían de forma profunda el desarrollo histórico de Puerto Rico. Sobre su gestión gubernativa, sin embargo, se conoce muy poco. Casi no hay estudios serios que ayuden a entender lo que transcurrió durante la misma. Aquí es que entra en juego el libro del doctor Jorge Rodríguez Beruff. En su obra, éste pone por primera vez a Leahy a hablar sobre sus gestiones en Puerto Rico. Rodríguez Beruff encontró dos versiones de unas memorias que el Gobernador preparó en 1940 y 1949, pero que nunca publicó y que, hasta ahora, eran totalmente desconocidas. En ellas Leahy explica su percepción de la situación

que prevalecía en Puerto Rico, en Estados Unidos y en el mundo, y habla de las acciones que llevó a cabo como consecuencia de esa percepción. La obra de Rodríguez Beruff ayuda, pues, a llenar el vacío historiográfico que existe sobre este breve periodo tan crucial de nuestra historia. Ahora se puede analizar mejor, se puede comprender mejor, lo que transcurrió en el mismo.

En el pasado, mucha gente trataba de llenar ese vacío historiográfico, desarrollando explicaciones basadas en especulaciones, en conjeturas, que no estaban sostenidas por ningún tipo de evidencia. Algunas de esas especulaciones eran razonables, otras eran extravagantes. Pero fueran una u otra cosa, lo cierto es que, por la falta de estudios serios como éste, era muy difícil comentar o refutar lo que se dijese con argumentos concretos.

Voy a dar un ejemplo de una de esas especulaciones, de una de las más extravagantes. Varias personas, entre ellas los nacionalistas Juan Antonio Corretjer y Francisco Matos Paoli, han dicho que los norteamericanos le ofrecieron a Albizu Campos su libertad (desde 1937 estaba preso en la cárcel federal de Atlanta por haber conspirado para derrocar a la fuerza el gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico) y darle el triunfo en las elecciones de 1940. A cambio, le pidieron que dejara de luchar por la independencia y que cooperara con el proceso de militarizar a Puerto Rico. Albizu Campos, desde luego, rechazó esta proposición. Los norteamericanos fueron, entonces, a donde Muñoz y le propusieron la última parte de la oferta (la del triunfo en las elecciones de 1940). Este la aceptó. Y eso explica, según estas personas, por qué el líder popular abandonaría la independencia, y por qué se convertiría en un gran aliado de los norteamericanos y los ayudaría a militarizar la Isla. La obra de Rodríguez Beruff destruye esa teoría. En ella puede verse claramente que Leahy repudiaba a Muñoz Marín por cuestiones ideológicas, por considerarlo un radical. De hecho, su victoria en 1940 lo

sorprendió y lo desilusionó. El no quería que triunfara.

Hay que señalar que Rodríguez Beruff hace mucho más que publicar las memorias de Leahy. En su libro, incluye, también, una serie de documentos muy importantes, algunos de los cuales fueron confidenciales y hasta secretos en aquella época, que ayudan a corroborar y a complementar lo que el Gobernador dice en sus memorias. Más importante aún, al principio del libro, el autor Beruff incluye un extenso estudio en el que, entre otras cosas, analiza esas memorias. Como ya señalé, las mismas son útiles porque ayudan a entender el breve periodo en que el almirante norteamericano dirigió la rama ejecutiva de nuestra Isla. Pero hay que tener en cuenta que lo que éste dice en ellas no es la historia de Puerto Rico en esa época; lo que dice en ellas es su percepción, su opinión, de lo que ocurrió en ese periodo de nuestra historia. El estudio preliminar de Rodríguez Beruff nos permite conocer mejor a Leahy; nos ayuda a poner en perspectiva, a evaluar mejor su gobernación y lo que él escribió sobre ella. Por ejemplo, en sus memorias el Gobernador enfatiza una y otra vez que, en cuestiones políticas, era una persona imparcial, justa y objetiva; una persona que de ninguna manera iba a actuar en favor o en contra de algún partido político insular. Rodríguez Beruff demuestra que tal alegación es falsa. Para esa época en la Isla existían tres grupos políticos, la Coalición (la cual, como se ha dicho, era la agrupación dominante en esos años), el Partido Popular Democrático y la Unificación Tripartita, y Leahy utilizó de forma consistente el poder de su posición para perjudicar al primero y beneficiar al último. En sus memorias, afirma el autor, Leahy delata el respeto y la admiración que sentía hacia Miguel Angel García Méndez, el líder principal de la Unificación Tripartita, y deja ver entrelíneas que deseaba que triunfara en las elecciones de 1940. Presenta, asimismo, como correctas y apropiadas una serie de acciones que llevó a cabo, las cuales era obvio que tendrían

el efecto de perjudicar de forma catastrófica en dichos comicios a la Coalición, hacia la cual, por cierto, expresó bastante animosidad en varias ocasiones.

Es interesante notar también, afirma Rodríguez Beruff, cómo la percepción del Gobernador hacia Muñoz Marín varió, por lo menos en apariencia, a

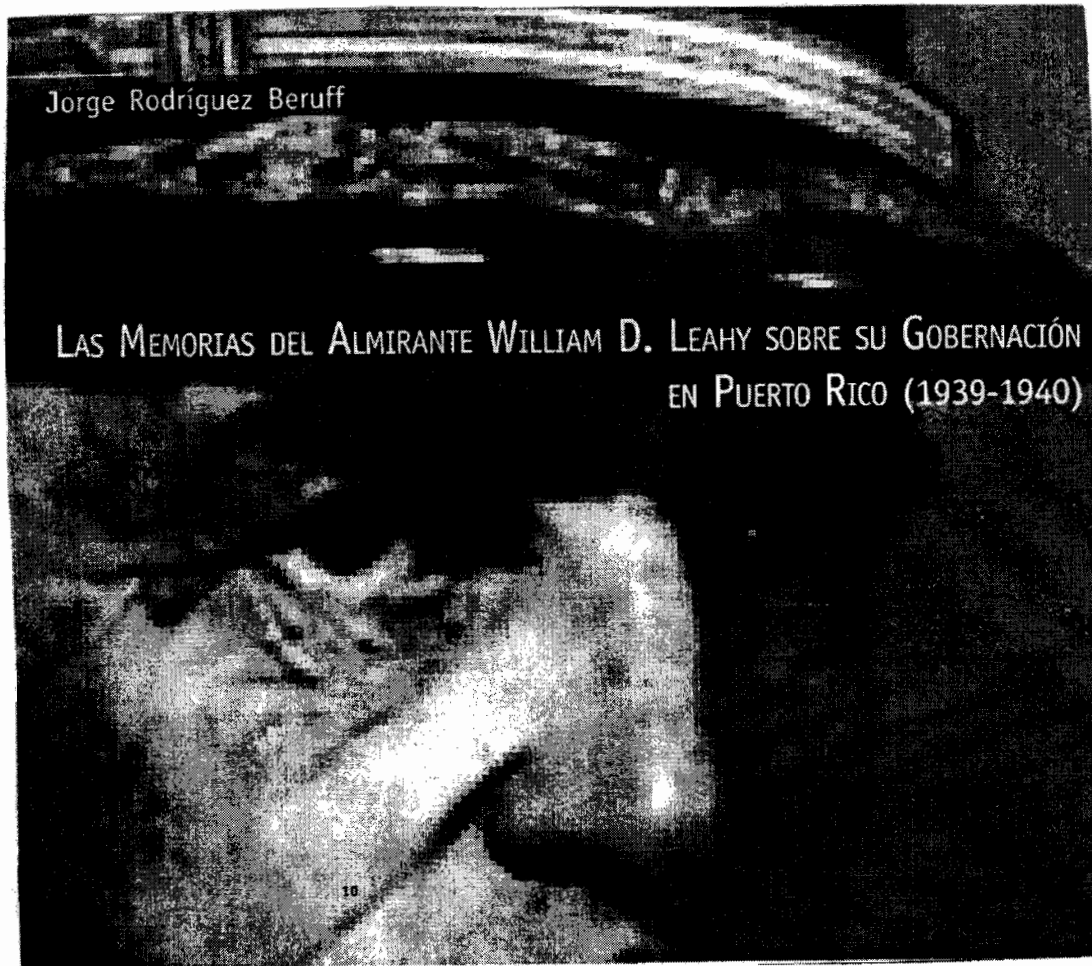
través de los años.

En la versión de 1940 de sus memorias, cuando el líder popular todavía era una persona no grata en los círculos federales, Leahy en ocasiones se refirió a él como una persona indeseable de extrema izquierda; en la versión de 1949, cuando Muñoz ya se había condecorado con los norteamericanos y se había convertido en un importante aliado de éstos, habla de él de forma más agradable, y aunque todavía lo consideraba un izquierdista, ya no le añade a esta palabra adjetivos extremistas (como "far" o "radical").

El estudio preliminar de Rodríguez Beruff, por último, es valioso también porque analiza las actuaciones de Leahy en relación con Puerto Rico, incluso, después que éste abandonase la gobernación insular. Examina en esta parte final algunos ángulos de temas tan relevantes para el día de hoy como lo es la ocupación de Vieques por la Marina estadounidense.

Por las cosas que he mencionado, creo que

puede verse claramente que la obra de Rodríguez Beruff es muy valiosa. Leahy inició su gobernación el mismo mes que comenzó Segunda Guerra Mundial; concluyó la misma el mismo mes en que Muñoz y el PPD, en términos prácticos, vencieron en las elecciones de 1940. La Segunda Guerra Mundial y el triunfo de Muñoz y su partido en 1940 son dos de los



sucesos que más han contribuido a moldear el Puerto Rico actual. Pero sobre la gestión de la persona que dirigió su gobierno en ese periodo tan crucial se conocía muy poco. Hasta ahora, hay que felicitar a Rodríguez Beruff por ayudar a conocer mejor esta etapa tan importante, pero tan poco estudiada y tan poco conocida de nuestra historia. Y hay que felicitar también a la Fundación Luis Muñoz Marín por publicar su obra y hacerla accesible al público en general.